

Escuelas infantiles al aire libre

En una escuela infantil al aire libre todas las actividades se desarrollan en el bosque, el campo o la playa. Este modelo educativo, asentado en el norte de Europa y que se empieza a implantar en España, se apoya en dos factores de éxito para la adquisición de las competencias establecidas en el currículo: la naturaleza como entorno de aprendizaje y la libertad del alumnado para explorar, investigar y experimentar.



En la fase de juego libre, deciden qué quieren hacer, con quién y dónde.

PHILIP BRUCHNER

Promotor de Bosquescuela España.

Ha trabajado en varias escuelas infantiles al aire libre, en Alemania. Imparte conferencias en centros educativos, ofrece asesoramiento a los ministerios de Educación de Suiza y Luxemburgo y da cursos de formación de profesorado sobre este y otros temas pedagógicos.
Correo-e: info@bosquescuela.com
<http://www.bosquescuela.com>

“Para ver con claridad, a menudo es suficiente con mirar en otra dirección”

(Antoine de Saint-Exupéry)

Son las 7.45 horas y Clara, de 4 años, llega a su escuela. No hay puertas ni ventanas. Ni aulas. La suya es una escuela al aire libre, un modelo innovador de educación reglada para alumnado de 3 a 6 años, asentado en el norte de

Europa y otros países, que desarrolla todas las actividades en el entorno natural, ya sea el bosque, el campo o la playa.

La escuela al aire libre de Clara dispone de cinco grupos situados en diferentes montes públicos al borde de la ciudad de

Friburgo, en el sur de Alemania. A cada grupo acuden veinte niños y niñas, que están acompañados por dos profesores y un estudiante en prácticas. Clara espera a una compañera. "A ver si ya ha llegado mi amiga Luisa. Sí, ahí está. Vamos a seguir construyendo la cabaña que empezamos ayer. ¡A ver cuánto avanzamos hasta que empiece la clase!".

Clara: Mira, Luisa, ha venido Matthias. ¡Parece que ha encontrado algo!

Luisa: ¡Ay, qué pequeño y qué rojo!

Matthias: ¡Cuidado! ¡No lo rompas, es muy frágil!

Luisa: ¡Es una mariquita!

"A las 9.00, mis compañeros vienen corriendo desde los alrededores de la cabaña donde han estado jugando desde que llegaron".

Las escuelas infantiles al aire libre (*Walldkindergarten*, en alemán) carecen, conscientemente, de instalaciones tradicionales, que sustituyen por una cabaña o remolque, aunque no todas. Este espacio, de entre 20 y 30 metros cuadrados, está equipado con una mesa grande, bancos, armarios y un perchero para los abrigos de los niños y niñas. Aquí se guardan pinturas, papeles, herramientas, instrumentos musicales y ropa de repuesto. También se utiliza de refugio en caso de tormenta, ventisca y granizo. Estas instalaciones, a menudo, no están conectadas a la red eléctrica ni equipadas con agua corriente. Disponen de un retrete orgánico o químico: "Si hay que ir al baño mientras estamos de excursión, tenemos una pala para enterrar las heces y llevamos agua y jabón en la mochila para lavarnos las manos".

"Ya estamos todos. Nos ponemos en círculo, de pie, sin sillas, como siempre, y empieza la clase".

La clase son al aire libre. Se trabajan todas las competencias de la enseñanza básica, como la comunicación lingüística, la matemática y las competencias culturales y artísticas, siguiendo el currículo. Las actividades tienen un carácter muy participativo y suelen realizarse con materiales que provienen del medio natural.

"Silke, nuestra profesora, pregunta a Matthias si quiere enseñar lo que ha encontrado. Matthias da una vuelta al círculo, mostrando lentamente la mariquita a todos los niños y niñas, que miran atentamente".

María: Tiene cinco puntos. ¡5 años, como yo!

Lukas: ¡Y como yo! ¡Traen suerte, las mariquitas!

La naturaleza y el sistema inmunológico

Grahn y colaboradores (1997) demostraron que los niños y niñas que acudían a una escuela infantil que disponía de un entorno exterior caracterizado por estar poco *antropizado* (bosque, prado, campo, jardín, árboles altos, rocas grandes, suelo no aplanado, zona grande con arena, columpios, cuerdas) faltaban por motivos de enfermedad el 3% de los días de clase. En cambio, los que iban a una escuela infantil con un terreno menos salvaje (suelo aplanado, césped, caminos, arenoso, una colina pequeña para subir, dos árboles pequeños y arriates) se ponían enfermos el 8% de los días.

Todavía no se han realizado investigaciones médicas y estudios con respecto a la resistencia contra enfermedades de niños y niñas que asisten a escuelas infantiles al aire libre. Lo que se sabe con certeza es que la estancia diaria en la naturaleza fortalece el sistema inmunológico.

"Yo todavía no tengo 5 años pero no pasa nada, esta mañana he encontrado un trébol de cuatro hojas, 4 años, como yo. También trae suerte, ha dicho mi madre.

"La profesora nos dice que busquemos cada uno tantos dientes de león como años tenemos. ¿Dientes de león?"

María: ¡Sí! ¿Te acuerdas? ¡Esas flores amarillas que crecen ahí!

"Debemos poner el número exacto de flores, que corresponden a nuestra edad, en varios tableros de madera. Esto es fácil, bueno, para mí... Voy a ayudar a Verena, que solo tiene 3 años.

"Ahora nos toca saltar y medir las distancias. Ya conozco este juego y me gusta: un compañero salta, el otro mide la distancia con ramas preparadas y un tercer compañero apunta el número de metros, con flores del diente de león y con un rotulador, en un trozo de corteza. Luego los saltadores reciben los números de los metros conseguidos y se agrupan según los números".

El lugar del día

"Son las 9.45 y ya está terminando la clase. ¡Qué rápido, a veces tarda una hora! Ahora nos toca decir dónde queremos ir hoy de excursión. Mi compañera Laura propone el Sofá del Bosque como lugar del día. Todos aceptan. Cada uno coge su mochilita y nos ponemos en marcha".

En las escuelas infantiles al aire libre se suele realizar una excursión diaria a un lugar cercano, situado en el mismo bosque donde está la cabaña. Para llegar, los niños y niñas tienen que recorrer una distancia de entre medio y un quilómetro. Una escuela infantil al aire libre dispone de varios "lugares del día" para alternar los sitios. En el

recorrido hacia el lugar del día no se va en fila, sino que cada uno puede ir a su ritmo y cogerse el tiempo que necesite para investigar cosas interesantes, siguiendo el principio de que el camino es el objetivo.

"Matthias y sus amigos mayores conocen bien el camino al Sofá del Bosque y van los primeros. Yo prefiero ir más despacio porque es un camino empinado. Esta mañana cuesta más porque ha llovido por la noche. Claudia y Bertha paran para mirar una huella en la tierra húmeda. ¿De qué animal es? Nos agrupamos y miramos al suelo ¿Corzo, cabra, ciervo, jabalí o oveja? Mis compañeros piden a sus profes que se lo digan. Les dan un libro para comparar las huellas con las ilustraciones.

"Durante el camino, Philip, el otro profe, siempre va detrás y nosotros tenemos que detenernos en las 'paradas', donde esperamos a nuestros compañeros, para que nadie se pierda.

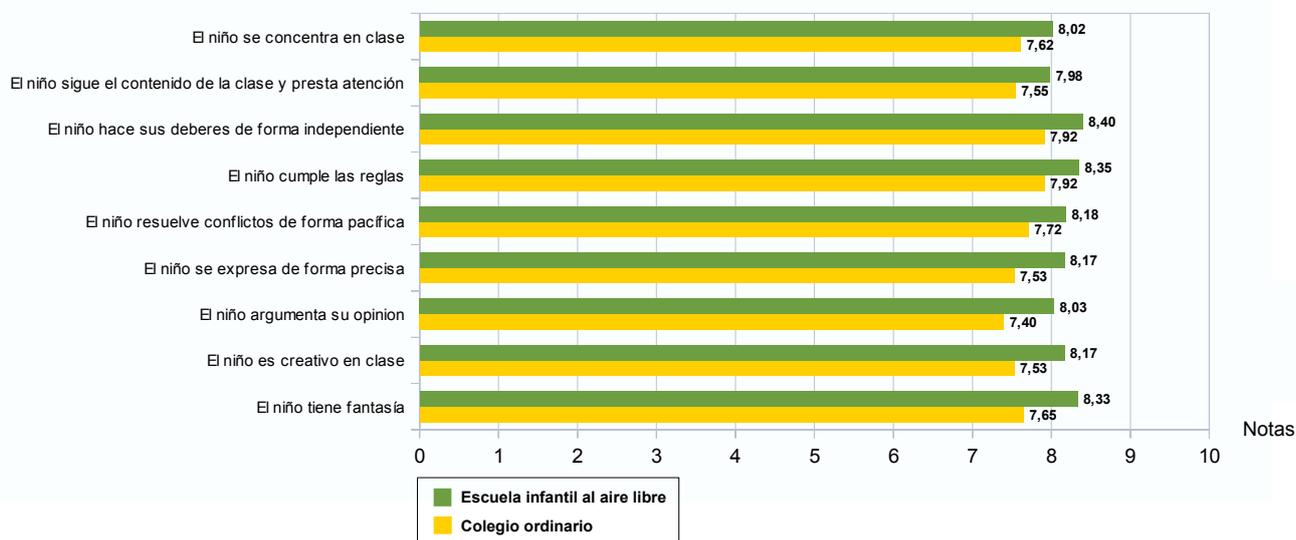
"Llegamos al Sofá del Bosque a las 10.15. ¡Por fin podemos desayunar! Nos sentamos, sobre materiales aislantes, en el suelo y cada uno come lo que ha traído de su casa, en su mochilita. ¡Menos mal que ya llega el sol a este sitio!

"Al cabo de media hora, empieza el juego libre. Hoy voy a conseguir subir a la haya oscura, hasta arriba del todo. Matthias también quiere hacerlo e intentamos juntos alcanzar las primeras ramas. ¡Uy, qué difícil! Tenemos que buscar una buena estrategia, a ver si Lukas nos ayuda.

"Claudia y Bertha buscan más huellas en la tierra húmeda y han sacado otra vez los libros. Natalie descubre un ratón muerto. Las hormigas ya se han llevado la mitad".

En la fase de juego libre, los niños y niñas eligen con quién y dónde quieren de-

Competencias adquiridas por alumnado de primaria según su escolarización en infantil



Fuente: Elaboración propia a partir de Häfner (2002).

dicarse a algo. Cada acción nace de su propio interés y son siempre ellos quienes definen el grado de dificultad que pueden y quieren superar. De ese modo tienen cada día varias ocasiones para arriesgarse y vivir experiencias límite que fomentan un aprendizaje profundo, porque alcanzan un estado de atención y concentración muy alto (Spitzer, 2005).

“La profesora nos llama a las 13.00 horas. Nos sentamos en el suelo debajo del roble torcido con la corteza de elefante. El sol me está calentando la cara con sus rayos. ¡Qué agradable! Silke cuenta un cuento muy emocionante y después volvemos andando a la cabaña. Yo voy corriendo porque el camino es cuesta abajo ¡y esto mola mucho!

“Entre las 13.30 y las 14.00 llegamos a la cabaña. Veo a la madre de Luisa esperando en el césped. ¿Estará ya mi madre?”.

Modelos de referencia

Así es un día en una escuela infantil al aire libre, un modelo educativo implantado con gran éxito en el centro y norte de Europa, Estados Unidos y Asia. En Alemania, el número de escuelas infantiles al aire

libre es superior a 1.000, normalmente concertadas, pero también promovidas y financiadas por entes públicos; algunas de ellas ofrecen sus servicios con jornada completa y la comida incluida. En Dinamarca, donde se fundó la primera escuela infantil al aire libre de Europa, en la década de 1950, existen entre 200 y 300, y en Suecia hay en torno a 220, entre públicas y privadas. Este tipo de escolarización es también muy frecuente en Noruega y Finlandia, países que siempre obtienen buenísimos resultados en los estudios internacionales que evalúan el nivel educativo, como el Informe PISA. Las escuelas infantiles al aire libre –denominadas *Forestkindergarden* o *Forest Outdoor Schools* en los países anglosajones– también están presentes en Suiza, Gran Bretaña, Austria, Estados Unidos, Japón y Corea del Sur. Además, en colegios ordinarios de estos y otros países se ha asentado la costumbre de pasar una mañana por semana o una semana al mes en el bosque.

En España, la Fundación Félix Rodríguez de la Fuente e Interprende están impulsando la implantación de este modelo educativo, al cual han llamado “Bosquescuela”. Convencidos de que se trata de

una metodología seria y de gran rigor, que fomenta el desarrollo global de los niños y niñas de 3 a 6 años, ambas organizaciones pretenden importar este modelo a España. En septiembre del 2012 se plantea empezar con el primer grupo piloto en la Comunidad de Madrid.

Todas las evaluaciones, realizadas en varios países, llegan a la misma conclusión: el aprendizaje en la naturaleza fomenta la concentración, la reducción del estrés, el comportamiento social, la resistencia contra enfermedades, la motricidad, la creatividad y la relación con la naturaleza. Peter Häfner obtuvo en el 2002 resultados sorprendentes en un estudio que realizó en la Universidad de Heidelberg (véase el cuadro). Solicitó a profesores y profesoras de Primaria que evaluaran a los niños y niñas en relación con ciertas competencias. Posteriormente, comparó los datos de los alumnos que acudieron a una escuela infantil al aire libre (denominada “bosquescuela” en el cuadro) con los de los escolarizados en una escuela infantil ordinaria. Los resultados muestran, con un grado de significancia muy alto, que los niños y niñas que acuden a una escuela infantil al aire libre, una vez en Primaria, siguen mejor el con-

tenido de la clase, prestan más atención, hacen sus deberes de forma más independiente, respetan mejor las reglas, resuelven conflictos de forma más pacífica, se expresan de forma más precisa, argumentan mejor su opinión, son más creativos en clase y tienen más fantasía.

Dos factores de éxito

Dos factores fomentan la adquisición de estas competencias en las escuelas infantiles al aire libre: la naturaleza como entorno de aprendizaje y la libertad.

La naturaleza representa un entorno de aprendizaje que ofrece a los niños y niñas lo que necesitan para adquirir competencias, para llevar una vida feliz y exitosa y para acometer con garantías su carrera escolar. Se constituye en un aula caracterizada por la inmensa variedad, por un lado, de diferentes terrenos y espacios, y, por otro, de diferentes especies de plantas, animales, piedras, suelos, que son a su vez altamente diversos en colores, texturas, superficies, formas y pesos.

Todos estos materiales están continuamente en proceso de cambio por la influencia de factores como el tiempo, las estaciones del año, la vida y el crecimiento, la descomposición, el nacimiento y la muerte y la radiación solar.

Estos procesos ocurren de forma autónoma, es decir, los materiales y los espacios se estructuran a sí mismos. Aunque hay ritmos y leyes en la naturaleza —como el ritmo de las estaciones del año o la ley de la gravedad—, cada proceso natural es diferente y no repetitivo, y por eso, lleno de sorpresas. Esta es la razón por la cual la exploración del medio natural es tan emocionante y activa para la curiosidad tanto del alumnado como del profesorado (Miklitz, 2000).

Esta inmensa variedad del entorno ofrece un amplio abanico de posibilidades a la intra e interindividual variedad existente en un grupo de niños y niñas: formas individuales de aprender, distintos ritmos, intereses y fortalezas.

De la inmensa cantidad de espacio (en contraste con las restricciones de un aula) resultan, entre otras, dos grandes ventajas: menos conflictos de intereses y ausencia de estrés acústico.

El segundo factor, la libertad, facilita a los niños y niñas que exploren, investiguen, experimenten, busquen, se arriesguen y desarrollen un espíritu emprendedor, al aprender a tomar iniciativas personales. Y junto a la libertad, una estructura diaria fija instaura un orden en los niños y niñas que, junto con unas reglas, garantiza que no se sobrecarguen. Hay muchas menos reglas en una escuela infantil al aire libre, porque el entorno natural no requiere tantas. Así, es más fácil para los niños y niñas mantener la visión del conjunto de las reglas y les facilita cumplirlas, mientras que para los profesores y profesoras resulta más fácil supervisarlas. Todo esto hace que estén más relajados, lo que a su vez tiene un efecto positivo en el aprendizaje.

Un alto grado de libertad también requiere que el profesorado disponga de unas ciertas capacidades de liderazgo y que viva una cultura de comunicación basada en valores como el respeto, la igualdad de dignidad y la empatía. Son condiciones imprescindibles para que los niños y niñas acepten a los profesores y profesoras como autoridad, se sientan emocionalmente seguros y protegidos y no se pierdan en la libertad (Juil, 2004 y Freire, 2011).

En definitiva, el éxito de las escuelas infantiles al aire libre se basa en la sencillez de este modelo educativo, siguiendo el dicho “menos es más”: hay menos instalaciones, pero más espacios y una ratio

adecuada de alumnado por profesor; hay menos actividades dirigidas y más libertad y desarrollo de autonomía; hay menos ofertas y más tiempo para dedicarse a las existentes; hay menos estrés acústico y más relaciones relajadas; hay menos conflictos y más concentración en los contenidos; menos reglas, pero un mayor cumplimiento de las existentes.

para saber más

- ▶ Bruchner, Philip (2011): *Kindergarten im wald*. Internes Fortbildungskonzept von Aktivnatur.
- ▶ Freire, Heike (2011): *Educar en verde. Ideas para acercar a niños y niñas a la naturaleza*. Barcelona: Graó.
- ▶ Grahn, Patrik y otros (1997): *Ute pa dagis. Hur använder barn daghemsgarden? Utformingen av daghems-garden och dess betydelse för lek, motorik och koncentrationsförmåga*. Alnarp: Movium.
- ▶ Häfner, Peter (2002): *Natur- und Waldkindergärten in Deutschland- eine Alternative zum Regelkindergarten in der vorschulischen Erziehung*. Inauguraldissertation, Universität Heidelberg. Disponible en: http://archiv.ub.uni-heidelberg.de/volltextserver/volltexte/2003/3135/pdf/Doktorarbeit_Peter_Haefner.pdf
- ▶ Juul, Jesper (2004): *Su hijo, una persona competente: hacia los nuevos valores básicos de la familia*. Barcelona: Herder.
- ▶ Miklitz, Ingrid (2000): *Der Waldkindergarten. Dimensionen eines pädagogischen Ansatzes*. Neuwied, Berlín: Luchterhand Verlag.
- ▶ Spitzer, Manfred (2005): *Aprendizaje: neurociencia y escuela de la vida*. Barcelona: Omega.